

# FORALLAC

El municipio de Forallac se constituyó formalmente el 10 de marzo de 1977, fruto de la unión de los términos municipales de Fonteta, Peratallada y Vulpellac. El nombre del nuevo municipio surge a partir de la combinación del nombre de los tres núcleos agregados, según acordaron los responsables municipales que promovieron la agregación. Forallac toma la primera, la segunda y la tercera sílaba de Fonteta, Peratallada y Vulpellac, tras colocar sus nombres por orden alfabético. Esta solución, sin embargo, no es del agrado de los toponimistas.

El término se extiende por la llanura del Empordà, por buena parte de la cuenca del Daró, en el macizo de las Gavarres. Lo atraviesa la carretera C-66, que pasa entre Vulpellac y Fonteta, y una extensa red de caminos locales permite la comunicación con el resto del territorio. Aunque cada núcleo conserva su edificio municipal, la sede administrativa se sitúa en Vulpellac, donde en 1998 se inauguró la nueva casa consistorial. Además de los tres pueblos principales, en el término municipal se incluyen los vecindarios de la Bordeta y del Pla y la urbanización del Puig de Sant Ramon (vinculados a Vulpellac), el vecindario d'Abellars y el pueblo de Fitor (en Fonteta) y los pueblos Canapost, Sant Climent de Peralta y Santa Susanna de Peralta, y el antiguo lugar de Bruguera (en Peratallada).

La documentación más antigua sobre el municipio se refiere a Fonteta y data del 844, cuando esta población se menciona en una serie de diplomas reales. Del lugar de Vulpellac, que perteneció al condado de Empúries, se tienen noticias desde el año 894. En Els Clots de Sant Julià se conserva una cavidad o capilla excavada en la roca de época altomedieval.

En relación a Peratallada, en 1065 ya aparece una mención al castillo.

TEXTO: MONTSE JORBA VALERO

## Castillo de Peratallada

LA POBLACIÓN DE PERATALLADA conserva uno de los núcleos medievales más importantes de toda Cataluña, declarado Bien Cultural de Interés Nacional (BCIN) en 1949, y conjunto histórico artístico en 1975. Para acceder a la villa debe salirse de la capital de comarca, la Bisbal, por la carretera C-66, y salir rápidamente por la comarcal GI-644 en dirección a Canapost. En Canapost hay que tomar la GI-651, que conduce directamente al pueblo

El castillo-palacio preside el núcleo amurallado, en una zona ligeramente elevada del pueblo. Es de propiedad privada, y actualmente está cerrado por obras de rehabilitación. Aunque el *castro de Petra Taliata* se documenta por primera vez en el año 1065, como frontera del vecino castillo de Pals, es posible que ya anteriormente existiese una fortificación en el lugar de Peratallada, pues, aparte de encontrarse



*Torre del homenaje*



*Núcleo central del  
Castillo*

documentación anterior sobre el señorío de la villa, durante las tareas de restauración del conjunto se han hallado vestigios de una ocupación anterior al siglo XI.

El castillo fue el solar del importante linaje nobiliario de los Peratallada, cuyos primeros miembros se documentan a comienzos del siglo XI: Guillem de Peratallada (1039), Bernat de Peratallada (1054), o los hermanos Bernat Bernat y Dalmau Bernat (1062). Ya en el siglo XII, Dalmau de *Petra Taiata* se encuentra entre los garantes del pacto entre el conde Ramon Berenguer IV y la república de Génova para la conquista de Tortosa. En el siglo XIII, el dominio de Peratallada pasó por matrimonio a la casa de los

Cruïlles, uniéndose así las dos principales familias nobles de la región bajoampurdanesa. La familia tuvo su residencia habitual en el castillo de Peratallada, que mantuvo su importancia durante toda la baja Edad Media. Se conserva un interesantísimo inventario del castillo, redactado a finales de siglo XIV (1395) por la señora Elvira de Puigpardines, viuda de Gilabert de Cruïlles i de Mallorca, que describe detalladamente sus dependencias y su rico mobiliario, y que además revela que la casa había sido notablemente ampliada en aquellos años (ya que se mencionan estancias recientes, como una nueva cámara señorial pintada, dos dormitorios, y un aula *maior* o comedor). Tras la guerra civil catalana del siglo XV, en la que hubo miembros de la familia Cruïlles-Peratallada tanto en el bando del rey Juan II como en el de la Generalitat, y en la que el castillo fue tomado por las tropas del monarca dirigidas por el infante Fernando, la propiedad del conjunto y su jurisdicción se mantuvo en manos de la familia durante toda la época moderna. En 1916, el conjunto fue vendido a tres ricos propietarios del pueblo, que lo destinaron temporalmente a funciones granjeras, y en 1964 lo adquirieron los condes de Torroella de Montgrí, a los que pertenece todavía. Estos llevaron a cabo una restauración completa del conjunto, dirigida, en parte, por el arqueólogo e historiador Luis Monreal.



Por su condición residencial, el castillo-palacio de Peratallada exhibe edificaciones de diversa cronología y estilo, distinguiéndose claramente dos sectores: el recinto fortificado y el domicilio palaciego. En el sector noreste del conjunto, levantado sobre un podio de roca natural tallada artificialmente y elevado unos 4 o 5 m sobre el terreno adyacente, se erige el núcleo acastillado, que está compuesto por dos elementos fortificados que lo distinguen del resto del complejo y que definen la característica fisonomía de la población. Uno de ellos es la denominada Torre del Homenaje, que alza su planta cuadrada a unos 10 m sobre su base rocosa y culmina en prismáticas almenas. Su interior, ahora vacío, conserva vestigios de la anterior subdivisión del elemento, que probablemente constara de dos niveles de efímera pavimentación sostenida sobre arcos rebajados; ambos departamentos también se manifiestan por el cambio de grosor de sus muros, cuyo grosor, que alcanza 1'80 m, disminuye en tres ocasiones a medida que se van elevando. El antiguo acceso a la torre se efectuaba por una puerta arquivada (no obstante, son visibles las dovelas del arco de medio punto sobre su dintel) abierta a 7 m de altura en su lienzo sur, cuya posición coincide interiormente con el suelo del piso superior. Actualmente es posible acceder a la torre por una puerta abierta en el lado norte, de factura tardía.

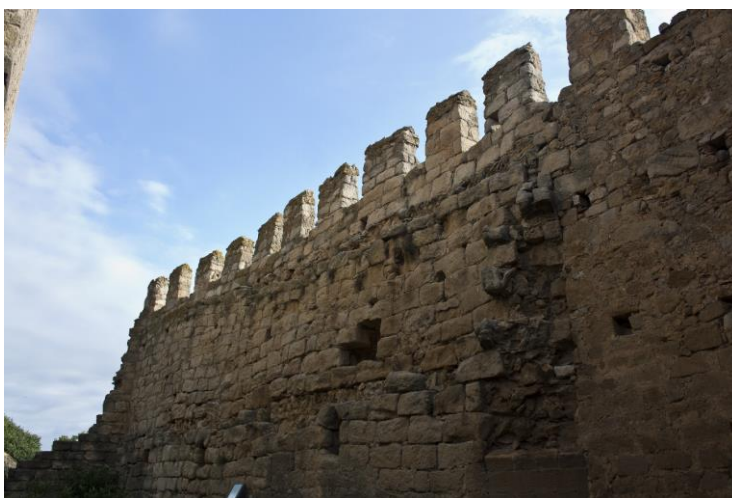
Ésta construcción turriforme se erige al abrigo de un estrecho e irregular perímetro mural almenado de unos 20 m de longitud y 15 m de amplitud que, con una altura de 5 m aproximadamente, se adapta a la forma y a la verticalidad de la peña, en cuyo zócalo septentrional exterior es posible observar numerosos encajes artificiales que pudieron servir para soportar los andamios durante la construcción de la fortaleza –también son visibles en otros puntos del perímetro amurallado de la villa– o bien podrían estar

relacionados con pretéritas obras adosadas a estas partes. En el ángulo suroeste del cercado, cuya planta aparentemente cuadrada tiende a redondearse, avanza un elemento turriforme de planta semicircular perfectamente adaptado a la muralla. A su lado aparece una gran abertura de entrada rematada en un arco de medio punto adovelado, sobre la que se abre otro vano muy similar a la antigua puerta principal de la mencionada Torre del Homenaje. El acceso al sector fortificado se efectúa hoy por un portal adovelado (al que se llega desde la estancia más próxima del complejo palaciego mediante un puente en arco) abierto en época posterior que, por un tramo de escaleras, conduce hacia la rocosa pavimentación del elemento defensivo. En las cimentaciones de éste lugar hay una cisterna de 30 m de profundidad, excavada en la roca.

El irregular aparato constructivo de este muro perimetral, que evidencia las diversas reparaciones a las que debió haber sido sometido, suele formar hiladas de alargado sillarejo de piedra arenisca, combinado con otro de morfología y dimensión más heterogéneas. Dicho aparejo, que mantiene la altura original en todo el sector oriental, contrasta con la homogénea fábrica de la Torre del Homenaje, un aparejo de grandes sillares pulidos, mayormente rectangulares, dispuestos en regulares hileras. Por sus características constructivas, este recinto fortificado correspondería con el núcleo fundacional del castillo, que podría haber sido edificado con anterioridad al periodo medieval, pero cuya apariencia actual define una construcción que podría datarse entre los siglos XI y XII.

Del resto de construcciones que completan el conjunto palaciego de Peratallada, cabe mencionar el edificio de planta rectangular más próximo al castro que, mediante el puente en arco, conecta perpendicularmente éste. Su planta baja aparece abierta al exterior mediante tres arcadas románicas de medio punto en la fachada oriental (otras tantas, de fractura contemporánea, se abren en el muro colindante), y uno de sus muros presenta un tramo trabajado en *opus spicatum*. En el interior de la sala destaca la base de una torre circular de gruesos muros que, mediante una escalera helicoidal interior, permite acceder al nivel superior del edificio; este se ha identificado con la *camera nova pintada* citada que se menciona en el inventario de finales del siglo XIV. Se trata de una estancia de planta rectangular (9 x 6 m), con techumbre madera sobre arco diafragmático con restos de policromía. Según un boletín de la junta de Museos de Arte de Barcelona, publicado en 1931, también el techo de madera –de disposición horizontal y vigas vistas anteriormente apoyadas en ménsulas– estaba decorado con un artesonado polícromo, donde predominaba la heráldica familiar.

Adosado al Sur de éste edificio se dispone el *aula maior* también documentada en el inventario de 1395. Es una gran estancia de planta rectangular, de unos 20 m longitudinales, con cubierta de madera a dos aguas sostenida por cuatro arcos diafragmáticos apuntados y apoyados sobre impostas curvas, con un aparato constructivo configurado por trabajada sillería de diversa morfología y dimensión dispuesta en irregulares hiladas. En sus lienzos se abren diversos vanos de diferente forma y proporción, algunos de ellos mostrando un perfil cruciforme, ocular o de arco de medio punto abocinado.



Muralla interior

Transcurridas unas edificaciones pertenecientes a una cronología posterior, la fachada principal del complejo –que da nombre a la *plaça* del Castell, donde está situada– muestra una obra moderna donde es posible distinguir un aparejo constructivo de periodos anteriores, a la derecha de cuyo portal principal ochocentista se abre una ventana de medio punto geminada, con columnilla y capitel de época posiblemente románica. Se tiene la noticia del hallazgo de un capitel figurado de la misma tipología, cuya decoración muestra una cabeza por lado combinada con decoración vegetal; se ha relacionado hipotéticamente con los trabajos escultóricos de finales de siglo XII en la catedral de Girona y en Sant Pere de Galligans, culminados luego en el claustro de Sant Cugat del Vallès por el maestro Arnau Cadell.

Las restauraciones del edificio, efectuadas a cargo de la actual familia propietaria, han recuperado parcialmente las estructuras medievales del conjunto, muy modificadas durante el siglo XV y XVIII pudiéndose observar, en el sector inferior de la fachada, parte de la fábrica románica, de escuadrada sillería dispuesta en hiladas de diversos niveles. La datación del resto de elementos comentados con anterioridad oscila entre el siglo XI y el XIV, siendo, posiblemente, la torre circular de época pretérita.

Asimismo, se tiene noticia de la capilla del castillo de Peratallada, que aparece sin precisar su advocación durante el siglo XIII, pero documentando su dedicación a san Salvador (así se encuentra en los nomenclátors del siglo XIV, época en la que parece que pertenecía a la parroquia de Canapost) o a Santa María, advocación hallada en la mayor parte de documentación relacionada con éste elemento (entre los siglos XV y XIX), del que no se conoce su localización.



*Torre de las horas*



*Torre circular en la muralla exterior*

Del mismo modo, la población de Peratallada está cercada por un complejo sistema fortificado medieval del que se conservan diversos elementos que, según algunas hipótesis –entre la que cabe una reconstrucción del Servicio de Catalogación de Monumentos de la Diputación de Barcelona–, dividían el espacio en tres sectores diferenciados a fin de garantizar la protección del castillo y su núcleo más cercano, correspondiente al recinto principal. Otras teorías apuntan a la existencia de un único ámbito precedido de dos grandes barbacanas, cuyas murallas norte y este protegían el lugar, apareciendo los muros del castillo como único elemento completamente cerrado. Sea como fuere, de los vestigios de la antigua fortificación de la villa cabe destacar los restos de muralla y sus torres de defensa (seis de planta cuadrada, tres de ellas en el recinto principal y otras tres en el lienzo de muralla Norte, y una cilíndrica), así como un notable foso excavado en la roca viva. Un perímetro, de morfología ligeramente pentagonal, se sitúa al Norte del castillo, desembocando en el Portal o Pont de la Mare de Déu (Puente de la Virgen), uno de los actuales accesos a la población, abierto en una sesgada torre cuadrada formada por dos arcos de medio punto adintelado y en cuya parte superior aparece un arco rebajado y una hornacina arquitrabada. Es en este sector donde el foso se muestra más profundo (llega a los 7 m) y donde se pueden observar los surcos y marcas formadas por las pretéritas herramientas de excavación.

Siguiendo un breve tramo de muralla y su fosado correspondiente, se encuentra la Torre Norte, construcción de planta cuadrada cuya cima ha sido restaurada. Más allá, en otra de las entradas a la villa –justo enfrente de un aparcamiento asfaltado de coches– se erige a unos 10 m de altura el único elemento turriforme de planta circular, que conserva aspilleras para armas de fuego. En este arrabal norte se encuentran los lienzos de muralla mejor conservados. En el recinto principal, o más próximo al castillo palacio, mantiene sus murallas en su perímetro norte, sur y oeste –cuyas aspilleras son visibles en algunos puntos–, así como pueden apreciarse tres torres de planta cuadrangular y la posibilidad de los vestigios de una cuarta. Una de las atalayas mencionadas fue convertida en un paso abovedado, cuyo arco muestra a intradós las estrías del encañizado. Este sector linda por el Este y el Oeste con dos torres, apareciendo la occidental abierta por dos arcadas y bóvedas internas (las superiores son bóvedas de arista) y en cuyas soberanas esquinas interiores aparecen almenas parcialmente escalonadas, en tanto que la conocida como Torre de les Hores (de las Horas) esconde su interior tapiado –que se estructura por un gran arco y bóveda apuntados–, siendo característica por los tres arcos de crucería que la coronan, cuya función es sustentar la campana de las horas. En sus proximidades el lienzo de muralla aspillado es ataludado, así cómo también se observa un tramo donde el aparato constructivo forma unas hileras de *opus spicatum*



Sector norte, con portal de acceso al pueblo

En una calle muy cercana a esta zona, se advierten los surcos que, con el paso de los años, han ido formando las ruedas de los carros sobre la roca madre. Cabe suponer que los restos de muralla actualmente desaparecidos han sido utilizados para la construcción de diversas viviendas de la villa.

La fábrica de la mayoría de estas estructuras defensivas presenta un aparato constructivo de características muy similares, que muestra una irregular sillería de notables dimensiones dispuesta en homogéneas hileras, siendo el paramento más regular en las torres. En muchos tramos, la parte superior de ambos elementos ha sido consolidada por una obra tardía. Rigiéndose tanto por la documentación histórica, la toponimia –que documenta *Petra scissa* o *Petra cortada* desde el siglo X–, así como por las características constructivas y los resultados de las excavaciones realizadas parcialmente en el lugar –donde también se halló material arqueológico del siglo XIII en adelante–, el recinto amurallado principal de Peratallada ha sido identificado como una obra correspondiente a los siglos XII y XIII, en tanto que se encuentran vestigios de intervenciones anteriores y mayormente posteriores a este lapso temporal, sobre todo durante los últimos años.

TEXTO Y FOTOS: ANA VICTORIA PAUL MARTÍNEZ

### *Bibliografía*

BATLLE I PRATS, L., 1968, pp. 231-246; BELMONTE I SANTISTEBAN, C., 2004; CATALUNYA ROMÀNICA, 1989, VIII, pp. 350-354; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1996A, pp. 35-67; RÀFOLS I FONTANALS, J. F., 1931, I-2, pp. 46-51; VINYOLES I VIDAL, T., 1986, pp. 217-295.

## *Iglesia de Sant Esteve de Peratallada*

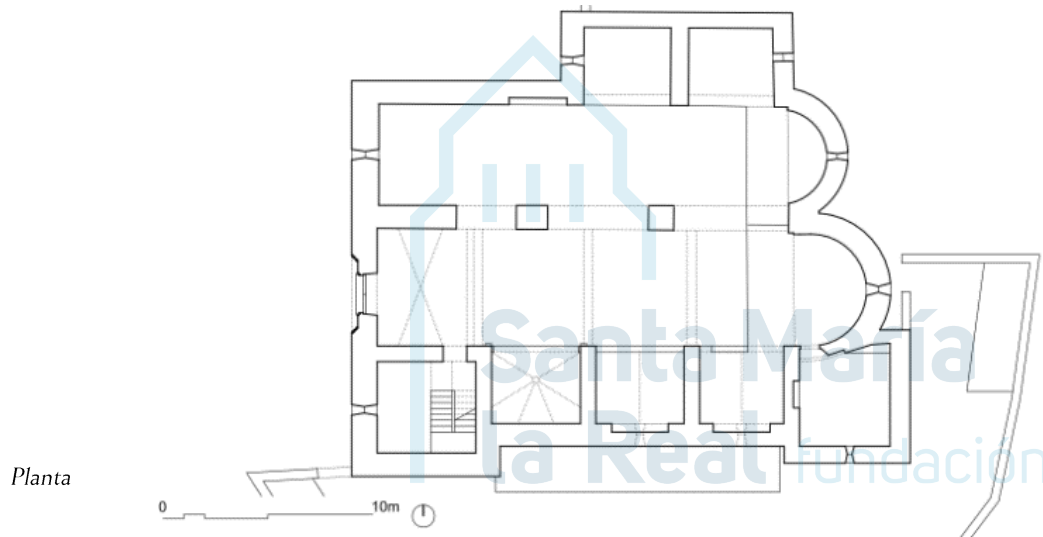
Extramuros de Peratallada, emplazada a unos 200 m al Norte de uno de los portales del recinto amurallado, se erige la iglesia parroquial de Sant Esteve.

En el año 1202, *Sancti Stephani de Petracissa* aparece documentada en el homenaje que Gilabert de Cruïlles reta al obispo Pere de Girona por el diezmo y la parroquia del lugar, que es nuevamente mencionada en 1222, 1272, y en las *Rationes decimarum* de los años 1279 y 1280. Des de mediados de siglo XIII parece que dependió de esta iglesia la cercana Sant Esteve de Canapost, que tal vez fuera la parroquia original del término (la capilla castral de Sant Salvador, en la misma Peratallada, se documenta como sufragánea del templo de Canapost todavía en el siglo XIV), cuyas funciones se habrían trasladado al templo de la población vecina probablemente por ser ésta la capital del poderoso linaje de los Cruïlles.

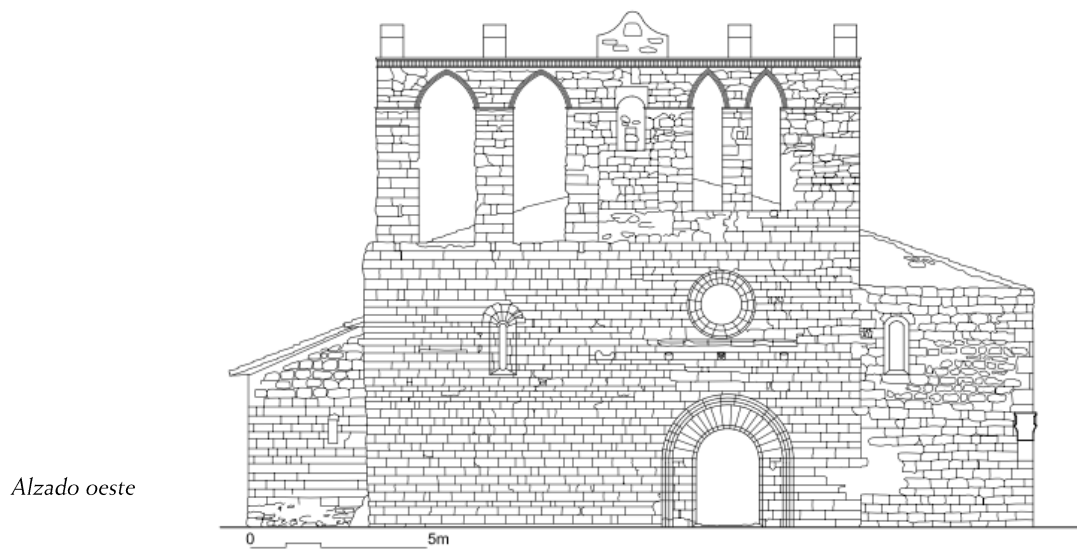
Si bien conserva su aspecto arcaizante, el actual edificio de Sant Esteve de Peratallada está configurado por estructuras pertenecientes a varias etapas constructivas, que forman en conjunto una fábrica de notables dimensiones. El templo está formado, básicamente, por dos módulos yuxtapuestos con sendos ábsides semicirculares, funcionando la nave sur como principal, con su correspondiente altar mayor, mientras que la nave norte queda como lateral, y es de proporciones menores. A ambos sectores se les añadieron capillas laterales y una sacristía en el presbiterio, todo ello de factura tardía.



Fachada oeste



Planta



Alzado oeste



La fachada occidental del templo es bastante singular, derivada de las modificaciones sufridas con el tiempo. Un doble campanario de espadaña, severamente transformado, unifica todo frontis mediante cuatro arcadas divididas en dos grupos, conteniendo campanas sólo las de la derecha. Bajo ellas se abre un austero rosetón con doble registro adovelado y en gradación. Centrando perfectamente la composición, y dividiéndola a su vez, una escueta línea de imposta de nacela aparece distanciada de tres pequeñas ménsulas situadas en un registro inferior, presentando la central una faz teratógena. La particular desunión entre estos elementos podría ser consecuencia de ser los únicos componentes restantes de un antiguo pórtico. El acceso actual es una portada en arco de medio punto perfilada con amplias y lisas dovelas, rematadas en el interior por escocia invertida y bocel, y enmarcada luego por cuatro sutiles arquivoltas de medio bocel en gradación, cuyas jambas están notoriamente degradadas en su parte inferior.

A ambos lados de esta composición se abren dos ventanas de arco de medio punto abocinadas, siendo la de la derecha de factura tardía (pertenece al cuerpo de las capillas laterales abiertas a posteriori en la nave sur). De análogas características, si bien de disímiles proporciones, otros dos vanos se abren en la cabecera del edificio, uno en cada ábside. El ábside septentrional, de menor volumen, aparece cubierto por una tejada de sección cónica que descansa sobre una cornisa de bocel. El ábside principal, en cambio, va sobrealzado por una rotunda estructura semicircular que lo dobla en altura, una fortificación o esconjuradero de obra postrera, que se eleva sobre los restos de la antigua cornisa bocelada.



*Interior*

En el interior, el aparato constructivo del templo se muestra completamente al descubierto. La apariencia semicircular del ábside principal se ve alterada por modificaciones posteriores, que seccionaron la bóveda y los laterales de éste para agrandar el espacio y poder cubrir la nave con una bóveda de cañón apuntada –de mampostería irregular – sostenida sobre tres arcos fajones de la misma forma, que se embeben en los muros tras naceladas impostas. En los irregulares sillares alineados que constituyen el primigenio paramento del ábside principal, que se muestra de manera parcial, flanqueando la ventana abocinada de arco de medio punto dovelado, aparece, fraccionada, una línea de imposta nacelada sobre la que arranca



*Nave septentrional*



*Cabecera*

el truncado semicírculo de la bóveda. La misma superficie aflora en el ábside de la nave lateral que, en dimensiones más reducidas, muestra la totalidad de su estructura coronada por una bóveda de horno.

Tras el apuntado arco triunfal parcialmente embebido en el muro, transcurre una bóveda de cañón de similar morfología –perfil que parece suavizarse desde la mitad dorsal de la construcción–, cuyas estrías del encañizado contrastan con la regular sillería del resto del edificio. Ambas naves están comunicadas por tres grandes arcos formeros rebajados, que apoyan sobre pilares rectangulares (uno de ellos partido por la posterior construcción de un coro elevado) de factura tardía. Posiblemente sustituyeron los soportes primitivos, cuyo testimonio parece encontrarse en un pequeño arco de medio punto adovelado que emerge, tapiado, a los lados de las dos arcadas del sector oriental. En este punto, se adivinan los restos del arranque de un arco fajón que debía sustentar la cubierta lateral.

La práctica totalidad del aparato constructivo de la iglesia se basa en grandes sillares escuadrados que forman hiladas regulares. La diferencia del aparejo original con respecto al de las reformas de época barroca permite diferenciar los componentes que formaban el edificio románico. La iglesia está pavimentada por un embaldosado cerámico, que se diferencia de la factura contemporánea del enlosado del sector presbiterial, alzado tras dos escalones de piedra.

Caracterizada por su notable monumentalidad, y por la curiosa estructura de su fachada occidental, la iglesia de Peratallada debe ser considerada una construcción tardorrománica, fechable entre finales de siglo XII y comienzos del XIII. Varias de sus características, como la yuxtaposición de dos naves (que probablemente sean de factura coetánea), guardan similitudes con el homónimo y dependiente templo de Sant Esteve de Canapost, así como con la iglesia de Santa Coloma de Fitor, ambas en el mismo municipio de Forallac.

*BIBLIOGRAFIA*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1989, VIII, pp. 354-356; MARQUÈS I PLANACUMÀ, J. M., 1996A, pp. 35-67; MONTSALVATGE I FOSAS, F., 1909, pp. 36-37.

## *Iglesia de Sant Esteve de Canapost*

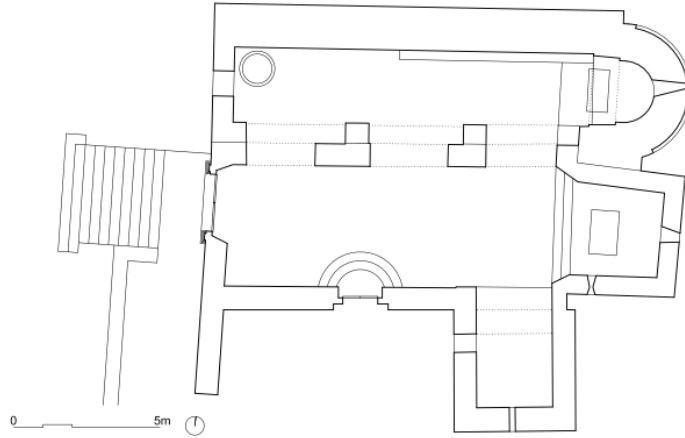
La iglesia de Sant Esteve de Canapost es uno de los monumentos románicos más importantes de la comarca del Baix Empordà. El edificio se encuentra en el núcleo de la pequeña población de Canapost, rodeado por labriegas viviendas y paisajes campestres.

Al lugar, emplazado en el sector septentrional del término de Forallac, se llega fácilmente desde la Bisbal d'Empordà por la carretera GI-644.

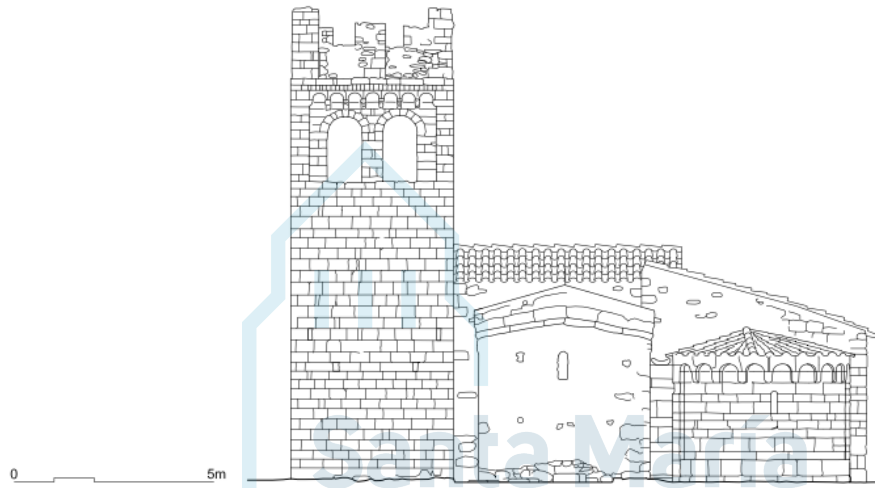
La *villa Canepost* aparece documentada por primera vez en el acta de consagración de la iglesia (o iglesias) de Santa Maria, Sant Miquel y Sant Joan de Fontanet, celebrada por el obispo Servusdei de Girona en el año 904. Un siglo más tarde se menciona ya la *parrochia de Canapost* en una donación alodial que, en 1019, Sunifred Saffard hace a la catedral de Girona y, en el mismo siglo, en el año 1064, el *sacrarium de Sancti Stephani de Canapost* es aludido en el testamento de Ponç, capiscol de la catedral gerundense. No se conoce la fecha en que la iglesia fue incorporada a las propiedades de Sant Miquel de Cruïlles, pero en 1208 el prior de este cenobio concedió a Guerau Ramon y Berenguer Casabó los derechos pertenecientes a Sant Esteve de Canapost, entre otras parroquias del entorno del monasterio.



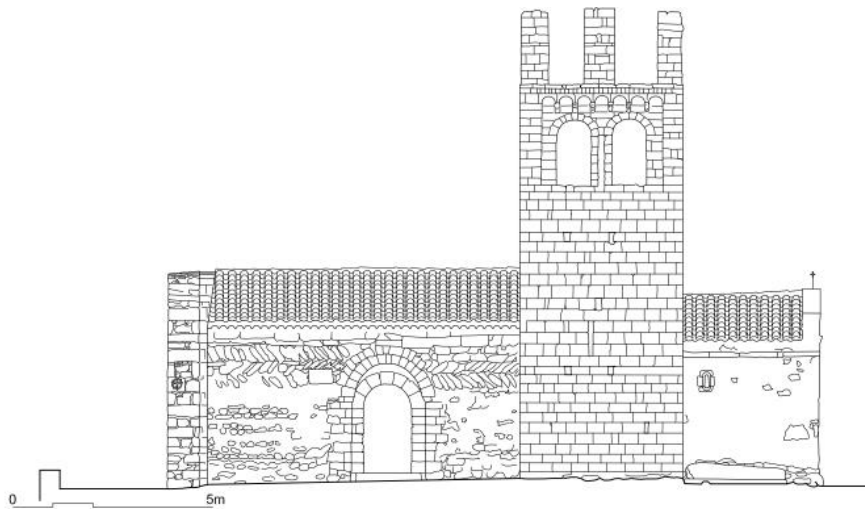
*Vista meridional*



Planta



Alzado este



Alzado sur

Santa María  
la Real fundación

La documentación bajomedieval presenta la iglesia de Canapost en relación con su homónima de Peratallada, de la que parece ser dependiente por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIII (en un testamento de 1254 todavía se denomina parroquia), circunstancia que todavía se mantiene. En cambio, curiosamente la capilla del castillo de Peratallada, Sant Salvador, consta en dos nomenclátors de la diócesis de Girona de finales del siglo XIV como dependiente de Canapost (aunque en uno de ellos el topónimo se cambió por el de *Petracissa*). Podría ser que Sant Esteve de Canapost, hubiese sido la primera sede de la parroquia, que posteriormente habría sido trasladada a la población vecina. Una tradición algo oscura pretende que el templo hubiera estado dedicado también, en un primer momento, a san Cleto, el tercer Papa.

El edificio de Sant Esteve de Canapost está configurado por varias estructuras pertenecientes a diversas etapas constructivas. El templo, básicamente, presenta dos módulos yuxtapuestos de diversa cronología y estilo. El primero, que funciona como nave principal con su correspondiente ábside y altar mayor, es una construcción prerrománica de los siglos IX-X, con transepto destacado en altura y cerrado al Este por un ábside de testero recto, con ventana de derrame simple. El aparejo es de mampostería, reforzada con grandes sillares en la base de los arcos torales del crucero y en las aristas externas del ábside. El hastial de levante fue sobrealzado ligeramente, en un momento posterior, con un par de hiladas sobre la cornisa.



*Interior (nave prerrománica)*

*Nave septentrional*



En la época románica se añadió, por el lado norte, una segunda nave con ábside semicircular. También entonces, en el siglo XII, al sur de la nave prerrománica se adosó un campanario prismático de planta cuadrangular, que luego fue severamente restaurado en época moderna. A la nave románica se ingresa desde la prerrománica, separadas por tres arcos formeros de doble anchura, lo que se debe a que los formeros de la nave románica se adosaron por el exterior a la nave prerrománica, y esta, a su vez, fue perforada para favorecer el paso. Para perfilar los nuevos arcos en el muro prerrománico se insertaron dovelas bien escuadradas que marcan sendas roscas geométricas en el muro prerrománico. La luz y la flecha de los arcos románicos sobre muros románicos y de sus homólogos en el muro prerrománico no coinciden, lo que se traduce en una altura diversa de las impostas, siempre a bisel en todos los casos.

La nave románica presenta un muro norte con un aparejo de sillares regulares, que alterna hiladas de alturas diferentes en pos de un juego plástico deliberado, que quedaría invisible tras el enfoscado. Adosado a la base de este muro septentrional se dispone un banco corrido de piedra, que es interrumpido por el arco triunfal del anteábside, que sustenta la bóveda de cañón de mampostería a sardinel. Tras éste, el ábside con bóveda de horno aparece rebajado con respecto al resto de la nave, precedido por otro arco de características análogas al anterior. En el centro del muro absidial se abre una ventana de derrame simple. En la zona del presbiterio, el pavimento está más elevado con respecto a la nave, por la que se accede a través de dos escalones. Actualmente, a los pies de esta nave septentrional se exponen, sobre peanas metálicas, una serie de elementos constructivos y decorativos de dudosa procedencia, entre los cuales varios dinteles datados y capiteles figurados, todos ellos en precario estado de conservación; también hay una pila bautismal.

El mismo tipo de aparejo conforma el campanario adosado al costado meridional del transepto prerrománico. La torre forma una especie de sacristía en su parte inferior, mientras que en el sector superior del muro se abre una ventana cuyo intradós conserva vestigios de pintura románica. En el exterior, el último piso del campanario va definido en cada lado por dos grandes ventanales en arco de medio punto. Quedan en un paño de muro ligeramente rebajado con respecto a los ángulos de la torre, y se coronan por una serie de arcuaciones ciegas monolíticas, apoyadas sobre pequeñas ménsulas esculpidas con mascarones u elementos zoomorfos. Encima discurre un friso corrido de dientes de sierra, que completa un conjunto ornamental que sigue los viejos arquetipos del primer románico meridional, de gran persistencia en toda la región ampurdanesa. En la cima del campanario hay unas estructuras almenadas, producto de una restauración de mediados de siglo XX, y cabe destacar también, finalmente, la presencia de una pequeña cruz latina (de 9 x 4 cm) esculpida en uno de los sillares angulares del muro sur.

De características similares a las descritas es el muro norte de la iglesia, así como su ábside románico, cuya decoración superior consta de una hilera de arcuaciones ciegas reposadas sobre canecillos decorados, de factura similar a los del campanario. La nave va cubierta por un tejado de una sola vertiente, consolidado durante las reformas de mitad del siglo XX. Por su parte, el ábside de la nave prerrománica cubre con una cubierta a dos aguas, bajo la que se dispone una pequeña cornisa a dos vertientes, geoméricamente ornamentada. En la mitad del muro sur de la nave prerrománica, que presenta unas grandes hiladas de *opus spicatum* –visibles también desde su interior–, se abre la primitiva puerta de entrada, configurada por dos arcos superpuestos de dovelas radiales. El actual acceso a la iglesia se realiza por la puerta de época moderna, de mármol, decorada con molduras y semiesferas, posiblemente



*Ábside septentrional*

construida en los siglos XVII o XVIII, durante las obras de reformación y unificación del complejo. De esta obra llama la atención una cruz griega inscrita en un círculo, un bajorrelieve que aparece en un sillar, de la misma factura dispuesto en el lateral del muro de coyuntura de las dos naves.

Los elementos arquitectónicos de la iglesia de Sant Esteve de Canapost evidencian la evolución constructiva del templo. El primer edificio prerrománico, del siglo X, fue enriquecido por la nave románica y el campanario, que por sus características han sido fechados entre los siglos XI o XII. Debió ser esta una época de prosperidad para el lugar, pues la iglesia fue también embellecida, en el interior, con una extensa decoración mural.

#### CONJUNTO DE PINTURA MURAL

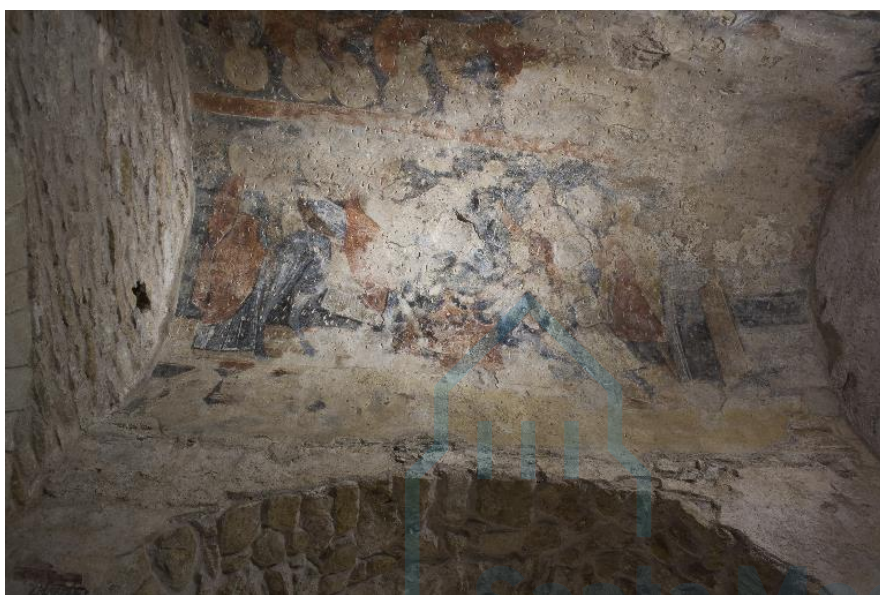
Hace unos años, a raíz de una restauración del templo, fueron localizados una serie de frescos románicos en la bóveda de la parte prerrománica del edificio. Los restos estaban ocultos bajo una capa de pintura ornamental del siglo XVIII. En 1999 fueron intervenidos por el Centre de Restauració de Béns Mobles de Catalunya (CRBMC) y, unos años más tarde fueron estudiados por el Centre d'Art Romànic Català (ARCAT) del Institut d'Estudis Catalans. Durante los trabajos de restauración y consolidación de los frescos, fueron hallados unos 10 m<sup>2</sup> de pintura en la bóveda del transepto, en el sector de la nave prerrománica más cercano al presbiterio, y también unos tramos aislados en la bóveda de la nave y en el lienzo norte del ábside; todos presentaban las marcas incisivas propias del trabajo de adhesión del encalado de época moderna.

En la bóveda del transepto se conserva la parte más importante del ciclo pictórico, en la que encontramos dos escenas dobles, dos de ellas inequívocamente identificadas. En el tramo más cercano al ábside se representa la Entrada de Jesús a Jerusalén, narración que se desarrolla de izquierda a derecha. El conjunto lo componen una serie de personajes dispuestos sobre un fondo azul y una franja ocre con líneas en zigzagueantes (imitando el cielo y el suelo, respectivamente) divididos en dos grupos encarados entre sí. El primer grupo lo componen tres personajes erguidos y encabezados por Jesucristo, cuya figura aparece sobre un pollino y avanzando sus brazos dando la bendición. Las cuatro figuras nimbadas visten túnicas largas cubiertas de palios caídos sobre sus hombros—combinando pigmentos rojos, azules y blancos— dejando ver algunas de sus contorneadas extremidades. Sus atributos faciales son de difícil visualización, ya que se muestran inacabados, pero el dibujo de la sinopia intuye narices alargadas sobre estrechas bocas y ojos redondos enmarcados por cejas arqueadas. El animal, pintado de azul brillante, aparece en visión lateral y en actitud de marcha, y muestra claramente su cuerpo exceptuando su faz, de la que sólo resta una parte del hocico.



*Detalle de la figura de Cristo*

Todo este grupo avanza para encontrarse con la muchedumbre opuesta, dirigiéndose hacia la puerta de la Ciudad Santa, abierta en el margen derecho de la escena. El pueblo de Jerusalén está representado por diversas figuras femeninas y masculinas, que se diferencian por la largada de sus vestiduras. Dos de ellas aparecen en primer término, arrodilladas frente al pollino y dando paso a Jesús extendiendo sobre el suelo lo que parecen ser dos capas, y tras ellas, dos figuras erguidas agitan las palmas, todas ellas correspondiendo al bullicio que vocífera reclamando: "¡Hosana! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel!" (Jn, 12,13). La precariedad de la pintura en esta zona tampoco permite apreciar los atributos faciales de los personajes, ni la estructura arquitectónica del interior de la ciudad de Jerusalén.



*Entrada de Cristo en Jerusalén*

Bajo esta representación y separada por una franja rojiza, otra escena aparece muy estropeada sobre el perfil del arco anterior al ábside. Ésta, que parece que sufrió una modificación causada por la transformación estructural de la zona, presenta una evanescencia casi completa de sus pigmentos, por lo que se desconoce su temática. Con todo ello, y teniendo en cuenta los repertorios iconográficos conocidos sobre de la vida de Jesús previa al ciclo de la Pasión, se ha creído poder relacionarla con el episodio de la elección de los doce Apóstoles. El sector más visible, que corresponde al extremo izquierdo de la composición, muestra cuatro figuras aureoladas de las que sólo una conserva una mano, que aparece en posición de indicar. Bajo los vestigios descritos, en la jamba del lado del Evangelio del arco, hay una inscripción enmarcada por unas bandas de colores ocre, azuladas y rojizas. Aunque de difícil interpretación, se lee REhE[M] o REhE[N], epígrafe que debía extenderse por los muros de la zona, puesto que restan otros vestigios en el ábside, dispuestos sobre la misma altura y en el mismo ribete.

La otra representación bíblica a destacar, situada en la pared occidental del transepto, es la Última Cena. Aunque en precario estado de conservación (y con una parte inferior especialmente repintada), la pintura muestra, como centro de la composición, una larga mesa longitudinal, cubierta con lujosos manteles azulados ornados por blancas líneas ondulantes. Sobre ella despuntan diversos objetos de perfil circular –posiblemente panes o atuendo culinario–, así como el cáliz y una servidora, ambos situados ante la figura de Cristo. Tras la mesa se encuentra sentado, muy desdibujado, Jesucristo, como eje compositivo, en posición frontal y flanqueado por los Apóstoles que se reparten en dos grupos –aunque sólo se conserven los vestigios del conjunto de la derecha–. El colegio apostólico, que está representado frontalmente con la cabeza girada hacia Jesús, presenta vestiduras de semejantes características técnicas



y pictóricas a las anteriormente descritas, y sus cabezas nimbadas sólo son observables por el dibujo de la sinopia. Como es habitual, Judas Iscariote es el único personaje que aparece sin aureola y al otro lado de la mesa, de espaldas y con el rostro de perfil dirigiendo la mirada hacia Jesús. Avanza el brazo izquierdo para alcanzar el manjar de la servidora, mientras Cristo le ofrece el alimento: "El que me va a entregar es uno de los que mojan su pan conmigo en el plato" (Mt 26,23). Con su mano derecha, la desvanecida figura de Cristo se extiende señalando el cáliz, representándose, con simultaneidad, el anuncio de la traición de Judas y la instauración de la Eucaristía.

Bajo esta escena, y separada por una monocromática franja roja, otra figuración aparece sobre el perfil del arco anterior ala nave que, igual que su compañero frontal, su estructura parece haber sido modificada y, como consecuencia, sus pinturas estropeadas. Los vestigios mejor conservados, que acontecen en el sector derecho de la narración, revelan unas figuras nimbadas de color claro situadas una tras otra, cuya interpretación se ha atribuido a personajes hagiográficos. Por su ubicación, parece que la escena podría representar el episodio en que Jesús lava los pies a sus discípulos, ya que, sobre un fondo azulado, se dispone la sucesión de tunicadas figuras, cuyos desvanecidos rostros recuerdan a los descritos en las otras escenas, y su fisonomía y atributos son de la misma calaña a los de sus compañeros descritos. Esta fila de imágenes queda interrumpida en el extremo derecho por la disposición de dos personajes que, por la actitud de sus cuerpos, podrían ser la representación de Cristo lavando los pies del apóstol Pedro. Jesús, representado de perfil y con las piernas ligeramente flexionadas, presenta bajo una aureola circular, un rostro en posición tres cuartos delimitado por unos cabellos cortos de tono castaño y peinados tras la oreja. Sus grandes ojos están enmarcados por unas cejas arqueadas, y el resto de sus atributos se resume en sencillos trazos geométricos. Su mano derecha, que aparece bajo una de las anchas mangas de su clara túnica paliada, se acerca hacia la rodilla de la figura opuesta, cuyo propietario se dispone curvado hacia adelante y mirando a Cristo, con su faz representada en tres cuartos y con la misma fisonomía que sus compañeros. Bajo sus vestiduras de color desgastado, el apóstol levanta y flexiona una pierna que, sujeta por la mano de Cristo, sumerge dentro de una jofaina marrón, obedeciendo así a las palabras del Señor: "Si no te lavo, no podrás compartir mi suerte" (Jn, 13,8).

Como se ha dicho, en el tramo de la nave prerrománica más próximo al presbiterio se han conservado también otros pequeños fragmentos de pintura, cuyo análisis permite identificar los temas representados. En el lado norte hay un pequeño fragmento donde se observan dos piernas desnudas de color carnososobre un fondo azulado, que se han interpretado como las piernas de Adán. A su lado hay los vestigios de lo que podría ser otra extremidad inferior. A la izquierda de esta composición, hay una figura vestida de color claro y cubierta con un manto rojizo, cuyos rasgos faciales, muy desgastados, sugieren poco más que unos largos cabellos. Ésta extiende el brazo hacia el personaje de su lado, que conserva sólo parte de sus grises vestiduras que semejan a una piel de animal. Otra figura acompaña la escena, pero sólo restan los trazos de su ropaje, de tipología similar a su compañero. Los vestigios coinciden con las representaciones que narran la Expulsión del Paraíso. Por analogía con otros conjuntos, cabe suponer que el primer tramo de la nave podría haber sido decorado con un ciclo de la Creación, como ocurre en las representaciones de Sant Martí de Brull, Sant Sadurní d'Osona y Sant Martí Sescorts, todos en la comarca de Osona.

En el muro norte del ábside, junto a la pared oriental, una imagen de pie aparece cubierta con una larga túnica clara paliada que deja entrever un fragmento frontal de pie izquierdo y con el otro, figurado lateralmente, parece apoyar el peso de su cuerpo. Como el resto de figuras, la ropa se ve perfilada por un trazo. Otra vez se muestra la voluntad del artífice de describir la corpulencia anatómica y la voluptuosidad del vuelo de la ropa, en especial el sector del manto. Nada más se conserva de esta figura, aparte de una cenefa bajo sus pies que muestra, en un espacio azulado enmarcado por dos franjas paralelas

### Detalle de los Apóstoles



coloradas, los restos de la inscripción [...]VM MAGNUM, que probablemente alude a la escena representada en la parte superior de este motivo. Ésta podría relacionarse con la figura de un santo o un apóstol, ya que la inscripción conservada aludiría a la representación de Jesús bajando al Hades, tema relacionado con el Sábado Santo, por lo que la inscripción podría haber descrito SANCTVM SABBATVM MAGNUM, en tanto que la escena representada sería la Anástasis, pasaje recogido en la lectura segunda de la liturgia del Sábado Santo. Si esta deducción es acertada, la figura de la pared sería la de Jesucristo, que se dispondría a llevarse a Adán del Infierno. Otra posibilidad, menos argumentada, sería que se representara aquí el episodio de la elección de san Esteban como diácono (Hechos, 6, 5). Aunque no es un tema habitual en las figuraciones medievales catalanas, la representación del protomártir ha sido tratada en algunos de los templos de la zona, por ejemplo, en las pinturas del presbiterio de Sant Esteve de Maranyà (Baix Empordà), o en el frontal de Sant Esteve de Llanars (Ripollès).

Las últimas intervenciones que se han llevado a cabo en las pinturas murales de Canapost hacen suponer que el conjunto puede relacionarse con la corriente estilística de la pintura románica catalana procedente del Poitou francés. Se relacionan, pues, con las pinturas cercanas de Sant Joan de Bellcaire y Sant Esteve de Maranyà, así como con las de Sant Miquel de Cruïlles (Baix Empordà) y Sant Sadurní d'Osona. Su ejecución, en este contexto, debe situarse en el momento de ampliación de la primitiva iglesia prerrománica, en la segunda mitad del siglo XII.

Ya sin relación con el conjunto románico, quizás deba señalarse que de la iglesia de Canapost procede un retablo tardogótico de gran calidad, obra de un maestro anónimo, designado generalmente como Maestro de Canapost, que se conserva hoy en el Museu d'Art de Girona.

## NECRÓPOLIS

Durante las intervenciones realizadas en el área de la iglesia a principios del siglo XXI, se localizaron numerosos vestigios arqueológicos, entre ellos un camino enladrillado que conduce hacia la puerta meridional del templo. Lo más destacado, sin embargo, es un notable conjunto de tumbas que se dispone en los sectores oriental y septentrional del entorno de la iglesia. Se trata de una necrópolis de tradición medieval, aunque con continuidad moderna; las inhumaciones, unas 150, se fechan entre los siglos IX- y el XVIII o, posiblemente, XIX. Hay tres tipologías sepulcrales distintas: sarcófagos antropomorfos con cabecera diferenciada –monolíticos, de piedra arenisca, cuya tapa se ha perdido en algunos–, tumbas de losas, y sepulturas de fosa simple. La disposición de la mayoría de los enterramientos se encuentra formando hileras y muy próxima ala cabecera prerrománica del templo. El ajuar funerario encontrado (monedas, medallas, cerámicas, amuletos, conchas de peregrinación de Santiago) ha permitido situar cronológicamente algún entierro en los alrededores del año 1200. Hay necrópolis similares junto a otras iglesias de la zona: en Vulpellac, en el antiguo cenobio de Sant Climent de Peralta, y también en Ullastret, Fonolleres y Sant Cebrià de Lledó.

TEXTO Y FOTOS: ANA VICTORIA PAUL MARTÍNEZ – PLANOS: NURIA PICAS CONTRERAS

### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1989, VIII, pp. 356-365; FERNÁNDEZ SOMOZA, G., 2005, pp. 185-188; FRIGOLA I TRIOLA, J. Y PUNSETI I PUIG, D., 2004, FRIGOLA I TRIOLA, J. Y PUNSETI I PUIG, D., 2006A, II, pp. 435-442; FRIGOLA I TRIOLA, J. Y PUNSETI I PUIG, D., 2006 PP. 98-100; GONZÁLEZ I JIMÉNEZ, R., 2006, II, pp. 613-618; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1996A, pp. 35-67; MATAS I BLANXART M. T. Y PALAU I BADUELL, J. M., 2008.

## Iglesia de Santa Coloma de Fitor

EL VECINDARIO DE FITOR, situado en el corazón del macizo de las Gavarres, lo forman un grupo muy diseminado de mansos y construcciones agrícolas, de cronología posterior al siglo XVII. El lugar presenta indicios ancestrales de ocupación humana (hay un gran número de monumentos megalíticos en el entorno). En la actualidad, el templo de Santa Coloma, junto con su rectoría anexa –que actualmente sirve de domicilio, punto de información y restaurante–, actúa como núcleo vertebrador de la zona. Hay varios caminos que llevan a la iglesia, uno de los cuales, debidamente indicado, sale de la carretera de Girona a Palamós (C-66), a pocos metros de los cruces que desvían hacia Santa Susanna de Peralta y Sant Climent de Peralta. Hay unos 20 minutos de trayecto en coche, primero por un breve tramo asfaltado y luego por una pista forestal; al final del camino, la iglesia se yergue visiblemente sobre un espacio libre de bosque.

La primera referencia escrita sobre el templo es una copia del siglo XIII del acta de consagración y dotación de la *ecclesia in honore Sancte Columba*, situada *in locum que nuncupant Ficturo*, fechada el 29 de enero del año 948. Gracias al texto del acta se conocen los patronos de la iglesia (el presbítero Altimir, los levitas Placià y Tassi y un séquito de fieles de la región), así como los derechos eclesiásticos concedidos por el obispo Gotmar de Girona, que son otorgados a la villa de Fitor y a las aldeas de *Calvos et Quinciana et Castello et Canedo et Villanova*. El templo es aludido, ya como parroquia, en varias



*Cabecera*



*Fachada meridional*

noticias administrativas y eclesiásticas a lo largo de la Edad Media, en una cronología que va desde el siglo XI (aparentemente 1072) hasta el XIV. Cabe destacar, ya en época tardía, la pobre condición de la iglesia que se relata en una visita pastoral de 1420, de la cual, por cierto, se ordena reparar la cubierta.

En los últimos treinta años, el edificio ha sido intervenido en dos ocasiones. En el año 1984 se llevó a cabo un acondicionamiento de la iglesia, que presentaba un precario estado de conservación, momento en el que se procedió, entre otras cosas, a descubrir sus paramentos, derribar una sacristía anexa al sur de la cabecera, y apuntalar y cimentar el campanario, que presenta una ligera inclinación hacia el norte. Recientemente, se han finalizado las últimas obras de restauración y consolidación del templo—incluidas en del programa Romànic Obert, promovido por la Generalitat de Catalunya—, cuya intervenció se ha basado en resolver las patologías del edificio, reparando el tejado, las fisuras y las grietas detectadas interior y exteriormente.

Santa Coloma de Fitor presenta una estructura singular por haber sido objeto de diversos añadidos y ampliaciones que pueden dificultar parcialmente su lectura. La planta rectangular del edificio está configurada por la yuxtaposición de dos naves rematados con sendos ábsides semicirculares, siendo la nave sur la que realiza las funciones principales y confinándose la septentrional, que es de menor



Detalle del campanario

longitud, como espacio secundario. El templo, cuyo sector occidental aparece adosado a las dependencias de la antigua rectoría, mantiene su entrada en la fachada sur, una austera puerta de granito conformada por dos arcos de medio punto superpuestos, con dovelaje radial y sin más ornato que dos impostas naceladas, lisas.

Sobre la entrada se abren tres vanos rectangulares de diversas medidas –siendo, el central, de mayores dimensiones y elaborado con ladrillos–, que dan luz al nivel superior de la iglesia levantado sobre una estructura preexistente. En el sector occidental, y situada a menor altura, aparece otra abertura arquitrabada, posiblemente establecida al incrementar las dimensiones del templo. Una ventana de arco de medio punto abocinada se dispone en el centro de cada ábside, siendo la meridional modificada durante la última intervención del templo, y en cuya base se disponen unas grandes hiladas de *opus spicatum*, desplegadas por toda la mitad inferior el muro. Cabe mencionar que, en el lateral meridional del ábside sur, aparece tapiada la entrada que daba acceso a la antigua sacristía –a la que le han practicado una pequeña obertura que da luz a la cabecera–, derribada durante una campaña de rehabilitación de mediados de los años ochenta del siglo XX. Otra ventana rectangular dota de iluminación al Norte de los pies de la nave.

Exceptuando los tejados individuales de cada ábside, todo el conjunto va cubierto por una gran cubierta a dos aguas, truncada por la disposición del campanario, que descansa sus grandes dimensiones sobre la medianera de la nave septentrional. Se trata de una torre de planta ligeramente rectangular, cuya base es reforzada en el muro norte, formando una especie de talud. Está culminada por una cubierta piramidal coronada por una veleta ornamentada con una cruz griega. Tienen dos niveles de altura. El primero se dota de una gran apertura de arco ligeramente peraltado y dovelado por lado, mientras que el segundo dispone de ventanas de medio punto geminadas, cuyas columnillas divisorias exhiben capiteles trapezoidales, y van enmarcadas por una lesena de cinco arquillos ciegos tallados en piedra monolítica, que descansan sobre ménsulas que insinúan ciertos relieves completamente erosionados. A un nivel inferior, en la fachada sur del campanario aparece una pequeña ventana en forma de arco de herradura, prácticamente escondida sobre el tejado del piso alzado sobre la nave sur.

Por el interior, la nave principal de Santa Coloma de Fitor se cubre con una bóveda de cañón apuntada, de arco muy irregular, reforzada por un arco fajón ojival adovelado, de semejantes características al triunfal, que da paso a un presbiterio elevado y separado del resto de la nave por un cancel balaustrado de hierro forjado. Tras un leve tramo de bóveda de cañón, el ábside se cubre por una bóveda de cuarto de esfera, presentando una morfología similar su compañero, edificado a imitación de ésta cabecera

primitiva. En cambio, la nave septentrional diverge notablemente de la meridional ya descrita, pues su fábrica ha sido levantada mediante la yuxtaposición de diversos módulos, adaptándose a las estructuras primigenias. A los pies de éste sector se encuentra lo que, hasta la última reforma, fue una cámara aislada y cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntada –que muestra los vestigios del antiguo encañizado–. Actualmente éste módulo aparece integrado a la iglesia, incluyéndose en la nave mediante la recuperación de los dos arcos tapiados, comunicando uno de ellos con la nave sur y el otro con la bóveda de la base del campanario, que es de eje perpendicular y de altura superior al resto de la nave. Éste sector es abierto al ábside norte por medio arco en diafragma, que se embebe en ambos muros, apareciendo lo que se diría un vestigio de su refuerzo en la parte inferior del exterior de la pared norte del edificio.

La comunicación entre ambas naves se solventa mediante la apertura de tres arcos, de diversa morfología, en el muro del Evangelio de la nave principal, disponiéndose, desde la cabecera a los pies, un arco escarzano, una arcada de arco de medio punto y otra rebajada. Es preciso hacer mención de un coro de madera y balaustrada forjada dispuesto a los pies de la nave, al que se llega mediante una nueva escalera de caracol; una puerta tapiada muestra el antiguo acceso al elemento desde la rectoría.

Exceptuando la zona de la cabecera, los arcos y gran parte de la nave norte, recientemente el paramento interior de la iglesia ha sido recubierto por una capa de rebozado pintado de color crema, que dota al edificio de un aspecto renovado y luminoso. El resto deja al descubierto el aparejo constructivo, que se halló durante las dos últimas intervenciones de restauración, cuando se procedió a arrancar los rebozados interiores del templo, en cuyo tramo oriental –y tras retirar el retablo barroco que cubría el ábside principal– emergían los vestigios de unas policromías de difícil identificación y datación, desafortunadamente repicadas durante los primeros años del siglo XXI. Actualmente, en éste sector resaltan las mismas hileras de *opus spicatum* visibles desde el exterior, donde los muros aparecen íntegramente al descubierto, testimoniando un aparejo de mampostería ordinaria –considerablemente blanqueada por la limpieza a la que ha sido sometida– elaborada con losas de pizarra aglutinada por una pasta de mortero y cal –que en ocasiones recubre sutilmente los muros–. En la intersección que éste ábside meridional forma con la nave aparece sillería angular de piedra arenosa también vista en el sector occidental de dicho muro (a un metro hacia el oeste de la puerta de entrada), marcando la pretérita dimensión longitudinal del edificio. El campanario, en cambio, muestra un aparato más homogéneo, siendo su primer tramo erigido a base de las mismas losas de pizarra encontradas en el resto del templo dispuestas en regulares hileras, y culminado por un paramento de sillería uniforme.



Interior

Por su complejidad formal, resulta difícil constatar una datación concluyente de la iglesia de Santa Coloma de Fitor. Sus principales estructuras guardan similitudes con Sant Esteve de Canapost, así como con la iglesia parroquial de Peratallada. La lectura de los paramentos testimonia que la fábrica del edificio ha sido transformada con el paso de los siglos, siendo ardua la clasificación de cada etapa constructiva. Asimismo, es posible entender que el templo corresponde a una fase de transición hacia las formas románicas. Por sus características morfológicas, el sector oriental de la nave sur podría corresponder a una cronología temprana, posiblemente coincidiendo con el primitivo templo consagrado en el siglo X en cuyo lado del Evangelio se le adosaba el primer tramo del actual campanario. Más adelante, ésta primera estructura fue completada con la adición al norte de una nave que, adaptándose a la obra preexistente, se formó a imagen y semejanza de su precursora, a la que se le dotó de su presente cubierta. La elevación del campanario debió ser contemporánea a este hecho, construcción que conviene fechar entre los siglos XI y XII, tal y como demuestra la tipología evolucionada de los elementos decorativos de la linterna superior.

Ya posteriormente, y en orden indeterminado, se llevó a cabo la edificación de la sacristía y la ampliación del templo en longitud y altura, así como la anexión de las dependencias del rector. De todos modos, existen algunas huellas que desmienten parcialmente estas hipótesis, pues la bóveda sobre la que descansa el campanario muestra signos de haber fracturado la cubierta del tramo noroccidental del templo, hecho que mostraría la pretérita existencia de éste último módulo –sin poder verificar que se tratase de una dependencia eclesiástica–. Por el exterior, éste elemento evidencia un aparato constructivo de apariencia arcaica, similar al de la cabecera Sur.

TEXTO Y FOTOS: ANA VICTORIA PAUL MARTÍNEZ

### Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 2003, I, pp. 43-70; CATALUNYA ROMÀNICA, 1989, VIII, pp. 371-373; MALLORQUÍ GARCÍA, E., 2007; MALLORQUÍ GARCIA, E., 2008; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1996A, pp. 35-67; PUIG I ALEU, I., 2006, pp. 392-393.

## Castillo de Peralta

LAS RUINAS DEL CASTILLO afloran en el pequeño poblado de Santa Susanna de Peralta, a pocos metros de la iglesia parroquial. Siguiendo la carretera que conduce de la Bisbal d'Empordà a Palafrugell (C-66), antes del cambio de rasante se debe girar a la izquierda, en un cruce indicado. Siguiendo esta vía, sobre un ligero montículo a la derecha aparecen unas edificaciones privadas, un portal adovelado y un lienzo de muralla, tras los que se encuentra la torre del castillo. Al vecindario también se puede llegar por pistas secundarias desde Peratallada y Canapost.

Aunque las noticias que documentan del castillo de Peralta sean tardomedievales, se cree que la fortaleza debía existir con anterioridad, dando cobijo a la iglesia románica dedicada a Santa Susana, que da nombre al lugar. El *castrum sive locum de Peralta* es mencionado en el inventario que Elvira de Puigpardines, viuda de Gilabert de Cruilles, ordenó en 1395 con tal de registrar las posesiones de su poderoso linaje.

Probablemente el castillo fuera una defensa adicional que suplementaba la fortificada villa de Peratallada, vecina sede de todo el señorío de los Cruilles.

Los vestigios del conjunto fortificado de Peralta se encuentran en un estado muy avanzado de ruina, pese a que fueron declarados Bien Cultural de Interés Nacional (BCIN) en el año 1949; también está en mal estado, con modificaciones, el lienzo de muralla exterior, dotado de aspilleras, cercano a la puerta de entrada, en el sector occidental. Parece que el recinto amurallado era de sección cuadrangular, ya que se localizaron otros indicios de este muro al Norte y al Sur. El portal adovelado, de apariencia tardía, da paso a una callejuela formada por las edificaciones privadas. El elemento más destacable del conjunto se yergue, aunque parcialmente derrumbado, en la parte trasera de estas residencias, sobre una explanada actualmente privada pero a la que anteriormente tenían acceso los habitantes del poblado.



*Restos de la torre*



*Muro con aspilleras en el recinto exterior*

Se trata de una construcción turriforme, considerada la torre del Homenaje del castillo, de planta rectangular y con una sola pared, la occidental, conservada en su totalidad; en la década de 1990 se derrumbó el muro este. Su altura no supera los 10 m, y el grosor de sus muros es ligeramente más acentuado en su parte inferior, donde hay una gran abertura irregular y los vestigios de algunas aspilleras



en el muro, que aparentemente conserva su altura original. En esta misma fachada se abre, en un nivel superior, una puerta de medio punto adovelada, a la que se accedía mediante una escalera adosada al muro, de la que sólo queda un tramo. En el lado norte de la puerta hay otra aspillera. El muro está toscamente consolidado, en su tramo inferior, por un montículo de hormigón ataludado. La pared norte, que conserva tres cuartos de su altura con respecto a la occidental, presenta una gran grieta y, antes de caer, otra puerta de similares características a la anteriormente descrita, se abría en el panel oriental. La torre conserva una bóveda de cañón en su parte inferior, de las dos que se conocían, cuyo arranque se inicia a unos 3'5 m del pavimento. Parece que este elemento fue utilizado como casa de campesino, como establo o como almacén.

El material constructivo del edificio consta de sillares medianos dispuestos en hiladas rectas, van ligados con mortero, ligeramente desbastados, solo levemente escuadrados y sin pulir. Como es habitual, los ángulos están reforzados con bloques de mayor tamaño y de mejor factura.

Por su apariencia tardía, es adecuado fechar el origen del edificio hacia el siglo XIII. Las modificaciones acentúan el aspecto moderno de la estructura, así como, también, la tardía tipología del lienzo de muralla restante y del portal de entrada al recinto. A pesar de todo ello, el castillo de Peralta tiene un referente cercano en la fortaleza de Vila-romà (Baix Empordà), de esquema muy similar.

TEXTO Y FOTOS: ANA VICTORIA PAUL MARTÍNEZ

#### Bibliografía

BADIA I HOMES, J., 2004, V, pp. 82-83; CASTELLS CATALANS, ELS 1967-1979, II, p. 829; CATALUNYA ROMÀNICA, 1989, VIII, pp. 366-367.

## Ermita de Santa Susanna de Peralta

**S**ANTA SUSANNA DE PERALTA se emplaza en el pueblecito homónimo, a pocos metros de las ruinas del castillo. La primera mención del lugar se encuentra en una bulla papal del año 1017 por la que Benedicto VIII confirma las posesiones de la abadía de Sant Esteve de Banyoles, entre las cuales *ipsa vinea de Susanna cum suo termino, cum eremo et culto, sicut in scriptura Sancti Stephani resonat. In Peralta et infra ejus termines*. Durante los siglos XIV-XIX, la iglesia de Santa Susanna consta como sufragánea de la parroquia de Vulpellac, a pesar de su proximidad con Sant Climent de Peralta, ya que no es hasta la primera mitad del siglo XVIII cuando ésta última fue trasladada de la montaña al valle. En el año 1589 hay una demanda de licencia para restaurar la iglesia, en 1597 se presenta otro permiso para abrir una puerta en el sector occidental, y entre 1596 y 1599 se requiere deshacer el altar y retirar las reliquias que pudiera haber, obras autorizadas en el año 1666. Actualmente, la ermita pertenece al término parroquial de Sant Climent de Peralta y fue declarada Bien Cultural de Interés Local (BCIL) en el año 2004.

El edificio consta de una sola nave cerrada al Este por un ábside semicircular, que se alza abovedado en horno y en cuyo centro se abre una ventana de derrame simple. El muro absidial está decorado por lesenas de leve resalte, truncadas en su perfil superior (privadas de los arquillos ciegos) por una brusca reforma. La estructura del templo está modificada por las diversas transformaciones que ha sufrido a lo

## Cabecera

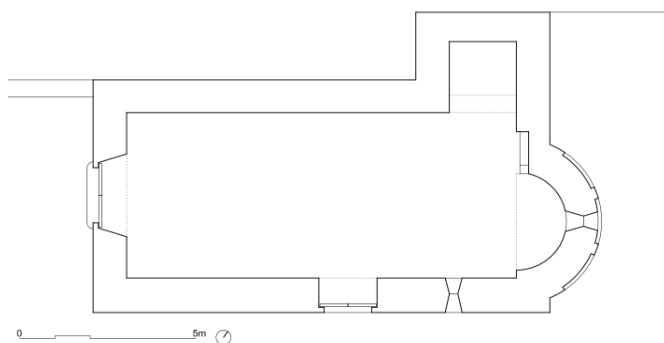


largo de su historia, la mayor parte de ellas efectuadas entre los siglos XVI y XVIII. En éstas, la nave aumentó en longitud, amplitud y altura, quedando la cabecera desplazada del eje de simetría y comunicándose por un arco adovelado de medio punto. Este da paso a la nave, cubierta por una bóveda de cañón en la que quedan huellas del encañizado, y que parece tener perfiles sugeridos de arranque de secciones para lunetos, sin que tenga justificación dado que el perfil de la bóveda es completamente semicilíndrico. El muro sur está en su ubicación originaria, mientras el norte ocupa desde hace siglos una posición más septentrional que la que tuvo en el primer proyecto constructivo.

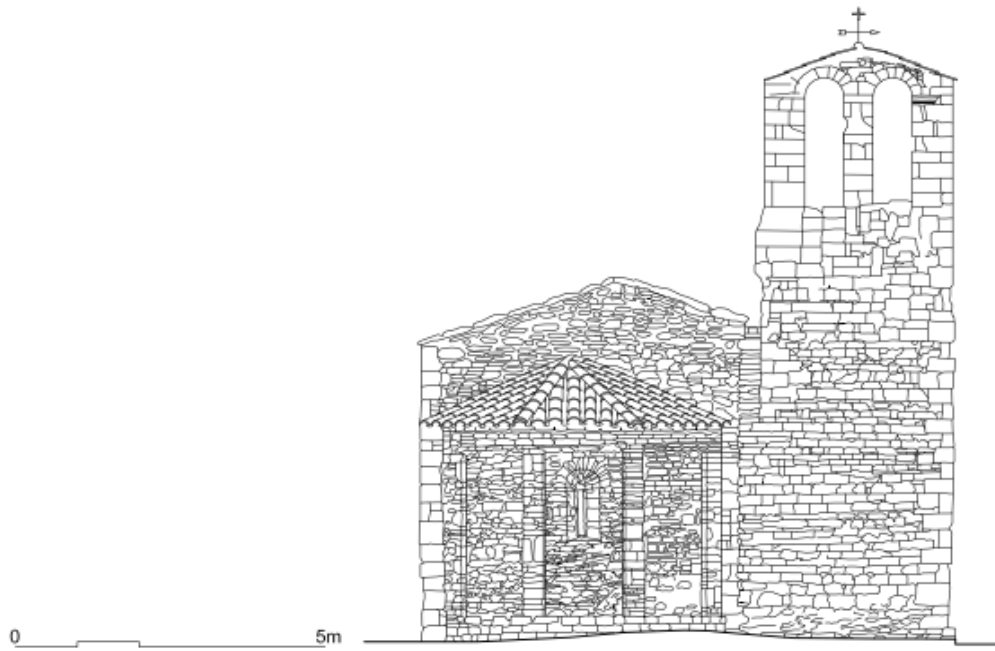
En este lado del Evangelio se erige un campanario cuya base cuadrada funciona de pequeña capilla o sacristía que se abre a la nave mediante un moderno arco de medio punto en ladrillo en la base derecha, dovelas centrales en sillares y mampostería a la izquierda de la rosca. Al exterior, su estructura turriforme se soluciona con una espadaña de dos arcadas. En el muro sur del templo, aparece una elemental puerta adovelada

mencionada en los textos, acompañada por una ventana abocinada. Unos centímetros al Oeste se percibe un cambio en el aparejo constructivo correspondiente a la ampliación moderna del sector occidental. En la fachada se abre una puerta arquitrabada cuyo dintel data de 1791, y encima de la cual hay un pequeño óculo.

El templo, que está protegido por una cubierta a dos aguas, presenta un paramento de pequeñas losas en su mitad oriental, sector que pertenece a la fábrica románica; por sus características, puede fecharse en la segunda mitad del siglo XI. El campanario de espadaña se levantó con mampostería bastante regular, característica de los siglos XII y XIII (aunque también podría ser posterior), mientras que el resto del material constructivo consiste en cascotes grandes con sillares angulares, y corresponde a los sectores más tardíos de la iglesia. Unas obras de intervención, realizadas en los años 1976 y 1977, suprimieron algunas de las estructuras modernas, entre las que se encontraba la sacristía, situada al norte y fechada de 1650, y el coro; se procedió también a retirar la entrada del cementerio, ubicado junto al templo.



Planta



*Alzado este*



*Interior*

TEXTO Y FOTOS: ANA VICTORIA PAUL MARTÍNEZ – PLANOS: ANNA MARIA ALBÓ RIERA

### *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1989, VIII, pp. 367-368; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1995A, pp. 436; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1996A, pp. 35-67.

## Iglesia de Santa María de Fonteta

**L**A IGLESIA PARROQUIAL DE FONTETA se encuentra en el núcleo de dicha población, a la que se llega, desde la Bisbal, mediante la carretera secundaria GIV-6441.

Desde el año 844, el lugar se menciona en diversos diplomas reales y documentación religiosa y administrativa, siempre como posesión de la sede de Girona. En un documento del año 904, *Villa Fonsedictus* aparece relacionada con Fontanet, uno de los cuantiosos dominios que la iglesia gerundense poseía en la zona central.

La iglesia de *Sante Marie de Fontedeta* es mencionada por primera vez en una donación de tierras efectuada en 1057 por el matrimonio Matfert y Alana; aparece sufragada por Santa Maria de la Bisbal d'Empordà.

Santa Maria de Fonteta es un edificio románico, con numerosas reformas posteriores. El templo está formado por una única nave, cubierta por una bóveda de cañón, con tres capillas adosadas por lado, una cúpula de crucero sobre conchas y una cabecera plana, todo ello de apariencia neoclásica. De la primitiva construcción se conserva la estructura de la nave y parte del aparejo constructivo, visible en el exterior. En la fachada occidental se puede observar el cambio de paramento, dejando ver las primitivas dimensiones de la iglesia; también se insinúa una primitiva cubierta a dos aguas, y una posible espadaña. Sobre esta estructura se erigió un cuerpo fortificado durante los siglos XV y XVI, del que son visibles una serie de aspilleras. La puerta tardo-renacentista posiblemente sea anterior al momento en que se efectuaron las reformas ya comentadas, así como la elevación del campanario, todo ello durante el siglo XVIII.

En época posterior se añadieron todavía, al norte de la cabecera, una sacristía y una rectoría. Por sus características constructivas, la iglesia románica de Fonteta probablemente fue erigida durante el siglo XI. Responde a una tipología de edificio religioso muy usual en la zona, donde se fortificaron tardíamente la mayoría de los templos parroquiales pertenecientes a aldeas ubicadas en un terreno llano y sin elementos de defensa.



*Fachada occidental*



Interior (hacia el oeste)  
Meriá  
fundación

TEXTO Y FOTOS: ANA VICTORIA PAUL MARTÍNEZ

### *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1989, VIII, pp. 349-370.